

J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, J.M. FERRI COLL y E. RUBIO CREMADES (Eds.): *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno*. Alicante, Universidad de Alicante, 2011, 413 págs. ISBN: 978-84-9717-160-1.

«Los trabajos aquí reunidos implican una revisión de la vida y, sobre todo, del pensamiento y de la obra de Mariano José de Larra. Por lo tanto suponen una pregunta sobre su actualidad». Con estas palabras comienza el libro *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno*; bajo esta premisa se han reunido, con motivo del aniversario del nacimiento de Larra en 2009, un total de veinticinco artículos que recorren la trayectoria del escritor madrileño, de la mano de especialistas y estudiosos que aportan, plenamente ubicados en el siglo XXI, una revisión de los escritos de *Fígaro* vinculando su producción con su historia de vida, el —complejo— momento histórico en que vivió, las corrientes artísticas que influyeron en su creación y las relaciones con otras personalidades del momento.

La edición del volumen está a cargo de tres especialistas de amplia trayectoria en el ámbito de la literatura hispánica: Joaquín Álvarez Barrientos, doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyo Departamento de Literatura Española dirigió entre 1994 y 2000; José María Ferri Coll catedrático de la Universidad de Alicante y Enrique Rubio Cremades profesor de la misma casa de estudios y director de la Biblioteca Virtual Cervantes. Los vastos conocimientos de los antes nombrados se evidencian en la cuidada y acertada selección de trabajos que conforman el monográfico.

El título de la obra *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno* cuenta del objetivo de proyectar el trabajo del autor más allá de los límites geográficos y temporales, pero también del intento de mostrar «su mundo» y de evidenciar que «el mundo» era objeto de interés para Larra. Por otro lado, el libro busca dar cuenta de la capacidad de *Fígaro* de ver las contradicciones de la Modernidad. Los artículos reunidos en este volumen, están orientados a plasmar la vigencia de su práctica periodística y a revalorizar su obra poética, teatral y novelística, si bien poco estimada en comparación con su labor como articulista —pues en ellas el efecto del tiempo es notorio— valorable como aporte para el conocimiento de la historia cultural.

Los veinticinco textos, incluyendo la presentación a cargo de los editores y un apéndice con bibliografía de y sobre Larra, se encuentran organizados temáticamente, comenzando por la construcción que él mismo hizo de su imagen, rodeada de un atractivo y una fascinación reflejados en el producto de su escritura.

Joaquín Álvarez Barrientos, uno de los editores del volumen, analiza esta conformación a través del trabajo con la herencia de la ilustración y la nueva tendencia romántica, la figura del satírico, y el proyecto de dar la imagen intelectual de la España de su tiempo, lo cual demuestra que la construcción de esta figura puede interpretarse como un proyecto, armada deliberadamente en función de ciertos objetivos. José María Ferri Coll aborda la forma en que Larra mostró su tiempo, como una época convulsa, un mundo fragmentado, fugaz, contradictorio y desdichado, escrutado mediante un método crítico que permite dar cuenta del estado de cosas circundante. Alejandro Pérez Vidal se introduce en el liberalismo de Larra identificando sus influencias francesas y dando muestra del dominio que tuvo la política en la actividad productiva del escritor. De la crítica teatral y su relación con las costumbres se ocupa Jesús Rubio Jiménez, poniendo énfasis en la influencia del teatro en las costumbres y el gusto de la sociedad Española. Marta Palenque reflexiona sobre el arte de la lectura a partir de la declamación de José Zorrilla en la tumba de Mariano José de Larra, haciendo también un repaso de la figura de Zorrilla, cuya carrera se inaugura con ese acontecimiento. Leonardo Romero Tobar retoma el estudio de la figura de Larra como periodista para subrayar lo mucho que en su obra literaria hay de la escritura efímera del género periodístico y destacar el hecho de que fue Larra quien dinamizó como nadie la relación entre literatura y periodismo; Tobar habla de su versatilidad y nuevamente se hace referencia a su uso de la sátira. M. Angulo Egea trata las coincidencias entre Larra y Cavia acentuando la preocupación de ambos por la situación de España (preocupación a la que responden con modalidades diferentes).

Luis Díaz Larios y Ana Baquero Escudero trabajan, en sus respectivos artículos, la novelística de Larra. Larios se refiere a las alusiones al género novela en las crónicas (no dedicó crónicas exclusivamente al tema ni reseñó ninguna), estos comentarios dejan entrever un seguimiento atento y un interés por la evolución y la recepción de la novela de su tiempo, también habla de *Doncel de don Enrique el Doliente* y las valoraciones de Larra respecto de autores como Walter Scott y Balzac en relación con la necesidad de una literatura que «busque verdades». Baquero centra su artículo en *El Doncel...* y trata de discernir su adscripción al viejo romance o a la novela, género de tendencia realista iniciado en la centuria anterior. La conclusión termina siendo que la obra de Larra es un texto híbrido donde se pueden apreciar

características del romance pero donde, también, la influencia de la novela moderna es incuestionable.

En torno al costumbrismo se centran los artículos siguientes, el primero de ellos, de Enrique Rubio Cremades, realiza un trabajo en el que busca las similitudes y correspondencias entre la narrativa de Larra y la de Mesonero Romanos, por ser ambos hijos de la misma generación. Con estilos diferentes, los dos autores son estudiados por la crítica como iniciadores del género y los une, a su vez, un mismo objetivo, el de plasmar el análisis sobre la sociedad. M.^a de los Ángeles Ayala refiere su artículo a las colecciones costumbristas aparecidas durante el siglo XIX centrándose en *Los españoles de ogaño*, puesto que esta colección es la que guarda mayor similitud con el tono escéptico y desengañado de Larra, es decir, respeta, en su selección de artículos, la orientación que caracterizaba al escritor madrileño.

Ana María Freire analiza los vínculos entre Larra y Didier a propósito del libro de este último surgido de su viaje a España, a su vez se hace referencia al viaje de Larra, en el que visita Francia, viaje rodeado de misterio pero que, al igual que el de Didier, es inevitable vincular con los acontecimientos políticos dentro y fuera de España.

El teatro de la época, el aporte de Larra como crítico, escritor y traductor entre otras cuestiones, es debidamente trabajado por los artículos siguientes. David Giescentra su análisis en la visión que Larra tiene del teatro de su tiempo, considerándolo como una actividad indispensable e influyente en la opinión pública. En base a esta opinión genera su crítica, en la cual no falta el optimismo; no obstante eso, hay constantes muestras de decepción ante la ignorancia de dramaturgos, actores, traductores y público. Pilar Espín Templado trabaja la aparente contradicción de que Larra criticara las traducciones teatrales pero sea, a su vez, él mismo, traductor. Se ve en el escritor una gran preocupación por la calidad de las traducciones. Según la autora, la contradicción no sería tal, puesto que hay que tener en cuenta tanto que consideraba Larra una buena traducción como su valoración del teatro como morigerador de las costumbres. Carmen Menéndez-Onrubia realiza sendas semblanzas de dos actores de la época de Larra: Antonio de Guzmán y Jerónima Llorente, reconocidos a pesar de no ser actores principales. La parodia del *Macías* (producción teatral de Larra), realizada por Ramón Franquelo es el tema del artículo de Piero Menarini. Éste hace un análisis de las modificaciones en los diferentes planos, habiendo dividido el texto en partes. Para Menarini la obra de Franquelo no es sólo un remedo del *Macías* sino también de su autor. Alberto Romero Ferrier indaga la obra *Sombra y quimera de Larra* de Francisco Nieva, obra que arroja nueva luz sobre el autor de *No más mostrador*, comedia que Nieva utiliza como base para realizar un espectáculo en el cual Larra es el centro, y donde se pueden ver su conciencia

intelectual, su mirada teatral sobre el mundo y su época. Nieva utiliza el recurso del teatro dentro del teatro para presentar la visión que Larra tenía del género, que puede pensarse como correlato de su visión de la sociedad.

La obra poética de Larra es abordada por Salvador García Castañeda, que, luego de afirmar que la poesía de *Fígaro* es considerada por la crítica como de baja calidad, sostiene que, sin embargo, puede complementar sus escritos en prosa. García Castañeda concluye que las poesías de Larra expresan los cambios en sus gustos literarios y que integran la política y la sociedad contemporáneas, por lo cual puede rastrearse en ellas, el espíritu crítico del autor madrileño.

En la línea de análisis de las relaciones personales y literarias del escritor se encuentra el artículo de María José Seoane. La autora centra su estudio en las relaciones de Larra y Campo Alange, autor imprescindible para el completo conocimiento del romanticismo español, pero poco nombrado fuera de la crítica especializada. En un apéndice Seoane incluye el comunicado de Larra ante la muerte de su colega. Borja Rodríguez Gutiérrez habla de *La satírico-manía* escrita por Clemente Díaz, hostil a Larra, y plantea la hipótesis de que Díaz es, también, autor de tres reseñas que abundan en críticas a *Fígaro*. Considera luego la respuesta de éste en la *Carta Panegírica*, que no deja de llamar la atención, ya que Díaz no estuvo nunca a la altura del satírico.

Los artículos restantes ofrecen un análisis del legado del autor. Eva Valero Juan refiere la impronta de Larra en Hispanoamérica, especialmente como paradigma del costumbrismo, a propósito del bicentenario de la independencia, deteniéndose en las figuras de Sarmiento, Alberdi y Gonzáles Prada, entre otros. Begoña Torres González recorre la historia del Museo Romántico, como emblema de una época poco valorada pero imprescindible de la historia de España, y se centra en la muestra dedicada a Larra, donde la recreación del momento histórico a través de objetos auténticos es el objetivo principal. Finalmente, su descendiente y biógrafo Jesús Miranda de Larra y de Onís deja evidencia de la vigencia del mensaje de su antepasado, recorriendo las preocupaciones principales de éste y demostrando que son cuestiones que hoy siguen estando a la orden del día.

El libro cierra con un catálogo bibliográfico de y sobre Larra a cargo de María del Carmen Simón Palmer.

Los editores de este volumen, de consulta obligada para los estudiosos e interesados por la figura de Mariano José de Larra, cierran su presentación con la pregunta acerca de la posibilidad de considerar al renombrado escritor como un clásico, al que definen como aquel autor que está presente en la sociedad porque ésta alude a sus personajes, a sus creaciones, a sus frases... ellos mismos afirman que, así considerado, Larra es doblemente

clásico. Creo que, finalizada la lectura de este invaluable texto, no queda más que acordar con ellos.

Sofía BONINO
Universidad Nacional de La Plata